

El disciplinamiento que opera cuando aparentemente no hay disciplinamiento.

La cultura adolescente

Alejandro Klein¹

Resumen

Este trabajo estudia dos grandes conjuntos en la cultura adolescente. Uno de ellos refiere a la cultura adolescente clásica, la cultura del pacto social y la moratoria psicosocial, de la cual da cuenta un frondoso imaginario social.

Se indica que desde esta sociedad capaz de sostener procesos de moratoria, bienestar y seguridad, la cultura adolescente participa tanto de lo mítico, como de lo utópico.

En su vertiente mítica reproduce rituales que garantizan la necesidad tradicional de cambio de lo viejo y vetusto a lo nuevo y enérgico. En tanto utopía mantiene un potencial de ruptura y creatividad que es garante de renovación y complejidad social. Esta cultura tradicional parece situar tradicionalmente al adolescente como romántico, contestatario o revolucionario. Defiende así los valores de independencia, amistad, culto al cuerpo y prosperidad. Pero, por otro lado se va consolidando una cultura de post-adolescencia ya no centrada en valores de éxito social y ciudadanía, sino en desarraigo, escepticismo o mesianismo.

Palabras-clave: cultura; adolescencia; disciplinamiento, mito, utopía

Abstract

This paper studies two large groups in adolescent culture. One of them refers to the classic adolescent culture, the culture of the social pact and psychosocial moratorium, which accounts for a lush social imaginary.

It is indicated that from this society, capable of sustaining processes of moratorium, well-being and security, adolescent culture participates in both the mythical and the utopian.

In its mythical aspect, it reproduces rituals that guarantee the traditional need for change from the old and old-fashioned to the new and energetic. As utopia, it maintains a potential for rupture and creativity that is a guarantor of renovation and social complexity. This traditional culture seems to traditionally situate the adolescent as romantic, rebellious or revolutionary. It thus defends the values of independence, friendship, the cult of the body and prosperity. But, on the other hand, a post-adolescent culture is consolidating, no longer centred on values of social success and citizenship, but on uprootedness, scepticism or messianism.

Keywords: culture; adolescence; discipline, myth, utopia

¹Correspondencia: Dr. Alejandro Klein.C/ C. de Pedro Arnal Caveró, 26, 50014 Zaragoza.
email: alejandroklein@hotmail.com

El disciplinamiento que opera cuando aparentemente no hay disciplinamiento.

La cultura adolescente

Alejandro Klein

1.Introducción: una cultura inmersa en la cultura del hiper-control

Somos permeados actualmente por una cultura juvenil, donde se idealizan valores asociados a un cuerpo y un estilo de vida, llenos de potencia, de vigor, de vitalidad. Desde esta perspectiva lo juvenil ya no describe en sí a la cultura adolescente, sino que ya es patrimonio de toda la humanidad o al menos de la sociedad occidental (Cassirer, 1968; Baudrillard, 2008).

¿Dónde pues es posible encontrar los parámetros definitorios de la cultura adolescente, si es que estos existen? Existe un consenso por el cual la adolescencia es inseparable de un período de moratoria psico-social, por la cual el adolescente es tolerado en sus búsquedas identitarias antes de emprender el proyecto adulto de contraer responsabilidades y asumir roles institucionales (Erikson, 1968,1973).

Pero esta perspectiva es ya difícil de mantener. Por un lado, es imposible ignorar que nuestra cultura no alberga ya moratorias de ningún tipo y para ningún grupo etario. Ya no hay tolerancia para adolescentes, ni adultos, ni niños. Hemos pasado de una sociedad de imaginarios amplios y tolerantes a imaginarios estrechos y escasos, con agotamiento de las políticas de tolerancia a todo lo que sea tanteo y experimentación social. Desde aquí la gestión de garantías y porvenir social también se vuelven precarias y endebles (Klein, 2006).

Una sociedad del contrato o los pactos sociales, se ve substituida por desorganizaciones varias a nivel neoliberal y posmoderno, en términos de desempleo, indigencia y endeudamiento cronificado (Sader, 2008; Bauman, 2007; Castel, 1997; Epele, 2010; Fitoussi, 2006). La situación del coronavirus, desde esta perspectiva, solo profundiza y exhibe características que se han vueltas intrínsecas al tejido social desde hace ya décadas (Klein, 2020).

Si aun así se insiste en la presenciade una cultura adolescente, parece algo utópico hacerlo en nombre de experimentaciones y tanteos sociales, más propios de épocas que se han anacronizado. Por el contrario, en una sociedad con tintes cada vez más autoritarios e hiper-panoptizantes, es imposible que dicha "cultura" escape a situaciones de control y disciplinamiento (Foucault, 1976; Couzens, 1988).

2.La cultura adolescente tradicional

Probablemente, un punto de partida para analizar la cultura adolescente tradicional, podría radicar en aquel proceso tolerado por el cual la ley y lo instituido eran (o son) cuestionados y

transformados, reflejando presiones que refieren en mayor o menor grado a procesos de confrontación generacional, por la cual el adolescente afirma autonomías y decisiones, dentro de un proyecto de identidad. Asimismo se podría relacionar a la transformación por la que pasa todo legado cultural, para permitir el pasaje de un contenido generacional entre ascendientes más viejos y descendientes más jóvenes. En ambos casos, se espera concretar aquellas aptitudes y rasgos por los cuales los jóvenes puedan estar preparados para la renovación generacional imprescindible en la estructura social tradicional (Winnicott, 1972; Kancyper, 1997; Kaës, 1993).

Esta transformación, en términos de apropiación confrontacional del decurso histórico, se conjuga a su vez a otra, de sentido mítico, que remite al enfrentamiento entre un joven-rival y un padre-rey, o padre todopoderoso social que en el tiempo de su declinación debe dejar su lugar de poder a un sucesor, a través de rituales negociados, violentos o parricidas (Eliade, 1981; Graves, 1985).

Esta suplantación mítica del rey viejo o envejecido por un niño o joven divino, implica la transformación ritual del desorden transitorio en un nuevo orden mítico: "Todo Año Nuevo es volver a tomar el tiempo en su comienzo...a fin del año y en la espera del Año Nuevo, se repiten los momentos míticos del pasaje del Caos a la Cosmogonía" (Eliade, 1984, pp.55). El relato freudiano de la horda originaria, donde la asociación de los hermanos hace que se termine por asesinar al padre usurpador, retoma y resignifica este mito ancestral (Freud, 1913).

Temática que se imbrica además a la derrota del invierno por la primavera o el verano que "renace". No es casualidad de esta manera que la adolescencia se asocie a lo primaveral, a la vida, a lo nuevo, a lo que germina, a lo que suplanta. Y no es casualidad tampoco, que lo adulto se represente como lo viejo, el invierno, lo antiguo, lo inadecuado, lo vetusto, lo pasado de moda (Frazier, 1981). El verano versus el invierno, lo antiguo versus lo moderno, lo espontáneo y fresco versus lo estereotipado y lo rígido, forman parte del imaginario intrínseco de lo que es la cultura adolescente, y más aún, es intrínseca a la organización del imaginario social

Esta matriz mítica logrará nuevas versiones desde una sociedad que desde el siglo XVIII en adelante, ubica social y culturalmente a la adolescencia como etapa previa, tanto como sucesora de la adultez. La cultura adolescente es inseparable desde esta perspectiva de un pacto social, por el cual el adolescente viene a suplantarse al adulto que lo precede. Se trata de un ceremonial de renovación, lo que implica asimismo una ceremonia de sucesión de lo antiguo a lo nuevo, y una expectativa por la cual lo vetusto rejuvenece, y es sustituido, transformado o revitalizado, garantizando en definitiva la continuidad social (Campbell, 1993).

La adolescencia es disruptiva y hace tambalear estructuras instituidas, pero a condición de que esta disrupción sea transitoria, pues antes o después se espera que este "rebelde" sienta cabeza,

madure y se vuelva adulto. Lo que revela la ambivalencia social ante una actitud de renovación que se propicia en tanto pueda, en definitiva, disciplinarse. Lo contrario despierta escenas temidas de un mundo descontrolado, caótico, apocalíptico (Klein, 2002; Bauman, 2007).

No es pues casualidad que en general, las revoluciones la hagan los hombres jóvenes:

La gran revolución la hacen los hombres de treinta años y aún los más jóvenes. Robespierre había nacido en 1758; Danton en 1759; Desmoulins en 1760; Antoine de Saint-Just, nace en 1768, vive por tanto la revolución de 1789 con 22 años... Una reacción en cadena de los “movimientos juveniles” sumamente característica, propaga en esta Europa, las revoluciones y las reacciones (Heer, 1964 p. 19).

3. Tres vertientes de la cultura adolescente

Social y culturalmente, el imaginario desde el cual se va consolidando la cultura adolescente tradicional parece nutrirse desde tres grandes vertientes ideológicas:

- la cultura romántica del siglo XIX;
- la cultura nazi de la pre- guerra;
- la cultura americana de la post-guerra.

La cultura romántica del siglo XIX aporta a esta cultura adolescente lo vehemente, el ansia del cambio, la sed por lo puro, la intranquilidad del espíritu, la búsqueda de lo justo. Pero también el fanatismo y el éxtasis místico (De Paz, 2003; Sánchez Manzano, 2015). Y punto fundamental, la temática del grupo de pares como tipo de sociabilidad netamente contrapuesta al mundo de las reglas adultas. Temática de la amistad que es inherente a los nuevos procesos vinculares de la modernidad y tiene que ver con la constitución de un “pequeño colectivo” privilegiado, que se asienta en las ideas de confianza, intimidad, confesión compartida (Ariés-Duby, 1990b).

La cultura nazi, por el contrario, introduce la cultura del cuerpo pagano redentor, la obediencia a las reglas, el sometimiento cruel y masoquista al disciplinamiento (Ruiz De Samaniego, 2000; Herf, 1990; Toepfer, 1997). A su vez, la cultura americana parece proveer la idea del amor libre, la confrontación con el padre, [lo que Winnicott (1972) va a presentar como confrontación generacional], la búsqueda de libertad y la profundización del yo autónomo (Sernay Lillo, 2014; Judt, 2006).

Se observará que las tres vertientes señaladas no están exentas de contradicciones y paradojas entre sí. Por ejemplo, difícilmente pueden convivir el culto romántico de la libertad con el sometimiento que exige el nazismo. De la misma manera hay puntos de conflicto entre un yo

que ansía autonomía e independencia junto a una cultura de la amistad, que genera lealtades y obediencias e idealizaciones hacia el otro. De una u otra manera, el psicoanálisis ha destacado y teorizado muchas de estas situaciones que en definitiva se yuxtaponen o procuran diferentes soluciones de compromiso (Klein, 2002).

4. Grupo de pares, archigrupo y viaje mítico

El grupo de pares, como pequeño colectivo con rasgos de solidaridad y amistad, es emergente y portavoz a su vez de otros elementos legitimados como parte del decurso vital de un adolescente (Durkheim, 1974, 1988).

Por momentos el grupo de pares parece remitir así a la concreción de una alianza o “complot” contra el orden establecido, delineando una oposición a lo paterno o a lo paterno-autoritario o a lo institucional (Oriol Costa *et al.*, 1996). Esta aspiración de autonomía se cristaliza con rasgos de archigrupo (Käes, 1977) en tanto movimiento de separación radical: ya no se necesita nada ni a nadie del mundo (adulto) en tanto el grupo de pares concentra en sí la sensación eufórica de poder y convicción ideológica, sustentándose como un territorio sagrado, aislado y plenamente igualitario entre sus miembros (Anzieu, 1986; Freud, 1921).

En ocasiones la experiencia de emancipación se resignifica como la necesidad imperiosa de un “viaje” que todo adolescente debe emprender, que retoma simbólicamente el proceso de una exploración interior, una salida ritual hacia nuevas experiencias y el pasaje de la endogamia a la exogamia (Klein, 2004).

Las manifestaciones de este “viaje” adolescente son variadas, pero todas parecen guardar la característica de llegar a ser el “núcleo” de recuerdos entrañables e imborrables, como el viaje de estudios de final de año, el campamento hecho con los amigos más cercanos, un fin de semana de amor y pasión con un enamorado/a, que terminan en definitiva por ser marcas imborrables que se conserva de la juventud al llegar la adultez (Klein, 2004).

El término “viaje ritual” recuerda que en el medioevo el viaje (las Cruzadas, llegado el caso) era la forma de comenzar un proceso de exploración interior unido a un reconocimiento del mundo social (Ariés-Duby, 1990a). Sea cual sea el caso, en la cultura adolescente está especialmente valorizada como una experiencia afirmativa, como un logro indudable y trófico: descubrimiento del amor, logro de la autonomía, consolidación de la amistad.

5. Cultura de la noche, cultura de la clandestinidad

La posibilidad del complot, el viaje ritual por un territorio tanto peligroso, como contenedor, a través de una configuración capaz de contenerlo uterivamente todo, entrelazada a amigos fieles

y solidarios, se sintetiza en la cultura de la noche:

¿Por qué la nocturnidad? La ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen; es otra ciudad. Hay un empleo del tiempo para conquistar el espacio. Al refugiarse en la noche, se resignifica la unidad y parece alejarse el poder. Ilusión de independencia apelando al juego del tiempo; tiempo no colonizado en que parece resignar el control; tiempo no utilizado plenamente para la reproducción económica, para la industria o la banca (Margulis, 1997, p. 12)

El ser adolescente se identifica de esta manera con la noche, el ocultamiento, los secretos. La cultura adolescente no quiere ser descubierta. Es una cultura que en principio no desea ser mirada o expuesta, al contrario de la cultura adulta, que es pública y aparentemente transparente. Reivindica su territorio como el de una intimidad que ha de ser respetada y tolerada por el mundo adulto. En tal sentido pretende o querría funcionar como una cultura indescifrable. Pero cabe señalar, que aún en las plataformas virtuales parece ser que el adolescente busca instaurar reglas y signos que le sean inmanentes (Balardini, 2004; Castells, 1996; Himanen, 2002).

La cultura adolescente se organiza así diádicamente, variando según ritmos y momentos. El día representa para el adolescente, lo más cercano que hay al mundo adulto, mientras que la noche es el espacio en que siente que obtiene libertad. Es una cultura de ritmos inversos: cuando el adulto duerme, el adolescente sale a la ciudad. Se ocupan los lugares vacíos que deja el adulto y así el adolescente los “conquista”, pero con la contrapartida de que en el día será el adulto el que imponga y el adolescente el que se repliega.

Cuando el adulto se retrae y deja -permite- que haya espacios (aparentemente) libres y disponibles, el adolescente camina, recorre la ciudad, ocupa esquinas en base a pequeñas agrupaciones y grita. Ese grito adolescente, a veces tan molesto al adulto, es una provocación (¿despertar al adulto?), pero también es un ritual de posesión del espacio adulto. A la conversación ordenada y civilizada del adulto, se le opone el grito salvaje e indisciplinado del adolescente: “la risa es el gran instrumento de liberación, el humor, la burla, el insulto y la ridiculización de los poderosos, y ello es sólo posible en la fiesta, en el espacio y tiempo acotados en que es lícito invertir las condiciones habituales de existencia” (Margulis, 1997, p. 15).

El adolescente posiblemente siente no solamente que es independiente del mundo adulto, sino también que lo puede transformar, recorriendo y ocupando esos reductos y espacios de semi-clandestinidad, lo que permite el sentimiento de una aventura y una conquista (Green, 1994).

6. La cultura de la noche y el banquete totémico

La “rebelión” adolescente reanuda la fiesta nocturna de la rebelión del grupo de pares contra lo social tiránico sobre el que se “triumfa”. De alguna manera la risa, y los gritos forman parte del éxtasis ritual de sentir la liberación de normas, autoridades y controles. Al igual que en el relato freudiano se observa la repetición festiva y al mismo tiempo compulsiva, del banquete totémico (Klein, 2012).

A lo hipomaniaco de la devoración del tótem, esta también lo depresivo de la vuelta a la casa y de la reinstauración de los poderes sociales: “Es simulacro de fiesta y es relativa la liberación; los poderes están presentes de modo notorio y opresivo. Los jóvenes...son actores en un teatro ajeno” (Margulis, 1997, p. 16).

El disciplinamiento pues se reinstaura. Es el momento en que la institución y sus normas y requisitos instituidos en términos de lo educativo, lo familiar, el trabajo, pasan a imponerse nuevamente sobre la cultura fraternal y nocturna (Roussillon, 1987).

Pero, ¿el hecho de que el disciplinamiento se reinstaure transforma a la rebeldía adolescente simplemente en una cultura del simulacro? ¿El disciplinamiento puede ser tan omnipresente como para anular totalmente un posible efecto instituyente que nutre la cultura adolescente de micro-experiencias emancipatorias? La rebeldía se atenúa o dosifica, pero no necesariamente por eso se mengua la capacidad de cuestionamiento que genera.

Quizás se podría decir que el efecto disciplinante es tanto más eficaz en tanto los sujetos que le atañen suponen que el mismo puede ser transitorio o –eventualmente- desaparecer (Foucault, 1976), pero eso no tiene por qué hacer creer que la reinstauración de la norma sea sencillamente una operatoria de lo instituido. Tal vez algo de lo instituyente necesite ser preservado, aún desde la misma norma y en ese sentido, aún cuando las condiciones sociales que la hacían posible estén debilitadas, la cultura adolescente sigue siendo imprescindible en términos de preservación de un vaivén ineludible instituido-instituyente (Klein, 2013).

7. Tribus urbanas: lo post-adolescente y el desconcierto

Por otro lado, parecería que van surgiendo nuevas modalidades de cultura adolescente. Una cultura más vinculada al desinterés por mantener confrontación hacia al mundo adulto. La agresividad muchas veces parece desplazarse hacia otras “tribus” adolescentes, que son vistas ahora como el enemigo en un panorama de extrema territorialización y fragmentación (Oriol Costa *et al.*, 1996).

Cada subgrupo cultural se afirma como tal no necesariamente a partir de su contraste con la cultura adulta, sino desde la diferencia con otras subculturas adolescentes, a partir de un

incremento del narcisismo de las pequeñas diferencias que legitima explosiones e implosiones de violencia, que en su vaivén parecen ir suplantando la díada noche-día propia de la cultura adolescente tradicional (Freud, 1921; Lewkowicz, 2001).

Esta cultura postadolescente se caracteriza por una notable amplitud en los márgenes cronológicos de comienzo y fin de la adolescencia, predominando lo ambiguo antes que lo delimitante, el fracaso de la moratoria institucional clásica y el progresivo predominio de experiencias que "expulsan" la posibilidad de inserción al lazo social. La persistente escasez o inexistencia de oportunidades de integración social hace que los procesos por los cuales el Estado genera ciudadanos, fracase, sin que quede ya del todo claro qué del adolescente se puede tornar "ciudadanos del futuro" (Pontes Fraga y Silva Iulianelli, 2003; Abramovay, 2003; Beck, 2000).

Darí la impresión de que es ahora la tribu urbana la que educa y familiariza, allí donde no hay educación y familia y donde los adultos pasan a existir en modalidad de "adultos agobiados", con lo que se refuerzan aún más las características de archigrupo y aislamiento de la cultura adolescente (Klein, 2006).

Al mismo tiempo y en la medida que la moratoria clásica ha entrado en un proceso de "moratoria", esta cultura adolescente se reconfigura desde una permanente situación nómada, sin encontrar referentes institucionales que le permitan anclaje adecuado, reafirmando un cuadro de "adolescentes sin adolescencia" (Klein, 2006; Maffesoli, 1990).

Presente en discursos políticos y sociales, el adolescente es ignorado u olvidado, sin embargo, en prácticas y realidades sociales que no fomentan sino procesos de desc ciudadanización que lo convierten en un ajeno social (Rozas, 2000). En este punto, la cultura adolescente confirma la sensación de extrañeza ominosa que despierta el adolescente en la trama social, tanto como la trama social en el adolescente.

Por otro lado y paradójicamente, en el punto en que son "expulsados" socialmente, algunas tribus urbanas pasan a una actitud mesiánica por la que sienten que deben salvar a la sociedad de males varios. De esta manera, por ejemplo los "skin head", se sienten imbuidos de la responsabilidad de cuidar a la sociedad de determinados males sociales: los negros, los judíos, los inmigrantes, los indeseables (Oriol Costa *et al.*, 1996).

Probablemente esta "mesianización" implica que allí donde no se les proporciona lazo social, las culturas post-adolescente se lo auto-proveen por su cuenta y riesgo (Klein, 2013). La cultura post-adolescente expulsada del mundo, impone educación al mundo, en términos pasionales y fundamentalistas y como forma de rescatar formas sociales que de alguna manera conciten reconocimiento, autoestima y dignidad (Klein, 2013; Bosh *et al.*, 2017).

8. Conclusiones

Cabe pensar que la cultura adolescente participa tanto de lo mítico, como de lo utópico. En su vertiente mítica reproduce rituales que garantizan la necesidad tradicional de cambio de lo viejo y vetusto a lo nuevo y enérgico. En tanto utopía mantiene un potencial de ruptura y creatividad que es garante de renovación y complejidad social (Käes, 1991).

Esta cultura tradicional parece situar tradicionalmente al adolescente como romántico, contestatario o revolucionario. Defiende así los valores de independencia, amistad, culto al cuerpo y prosperidad. Pero, por otro lado se va consolidando una cultura de post-adolescencia ya no centrada en valores de éxito social y ciudadanía, sino en desarraigo, escepticismo o mesianismo.

Como sea, la cultura adolescente, no podría eludir ese lugar ambivalente que desde siempre ha tenido en la trama social, en tanto lo adolescente se imbrica a la renovación y esperanza de cambio social, tanto como a la necesidad de implementar prácticas de control disciplinario (Pichon-Riviere, 1981; Girard, 1985).

Referencias

- Abramovay, M. (ed.) (2003), *Violência na escola, América Latina e Caribe*. Brasilia:Unesco.
- Anzieu, D. (1986), *El grupo y el inconsciente grupal. El imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ariés, Ph. y Duby, G.(eds.) (1990^a), *Historia de la vida privada, Tomo II*. Buenos Aires:Taurus.
- Aries, Ph. y Duby, G. (eds.) (1990 b),*Historia de la vida privada, Tomo VI*. Buenos Aires:Taurus.
- Balardini, S. (2004). *De deejays y ciberchabones. Jóvenes*. Revista de Estudios sobre Juventud, 8(20), 108-139.
- Baudrillard, J. (2008), *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (2007), *Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona:Paidós.
- Beck, U.(2000), *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Buenos Aires:Paidós.
- Bosch, A. et al. (2017), *Pandillas juveniles en Colombia, aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención*. Bogotá:Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Campbell, J. (1993). *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- Cassirer, E.(1968).*Antropología filosófica Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de cultura económico.
- Castel, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires:Paidós.
- Castells, M. (1996), *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Couzens,D.(Org) (1988), *Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Paz, A. (2003), *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías* Madrid: Tecnos.
- Durkheim, E. (1974). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Durkheim, E. (1998). *El Suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Guadarrama.
- Eliade, M.(1984). *El mito del eterno retorno*. Madrid:Planeta Agostini.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida, una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E.H. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: W.W. Norton & Co.

- Erikson, E.H. (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Fitoussi, J. P. (2006). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Madrid: Ed Siglo XXI.
- Frazer, J. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En J. Strachey, J. (ed.) Sigmund Freud, Obras completas, Vol. XIII. (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. Strachey, J. (ed.) Sigmund Freud, Obras completas, Vol. XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Girard, R. (1985). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Graves, R. (1985). *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza.
- Green, A. (1994). *Punto de vista del psicoanalista sobre la psicosis en la adolescencia*. *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 7, 74-89
- Heer, F. (1964). *Europa, madre de revoluciones*, 1. Madrid: Alianza Universidad.
- Herf, J. (1990). *El modernismo reaccionario, tecnología, cultura y política en Weimar y Tercer Reich*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Judt, T. (2006). *Posguerra*. Madrid, Editorial Taurus.
- Justo Serna, L. y Lillo, A. (2014). *Young Americans. La cultura del rock (1951-1965)* (ebook) Madrid: Punto de Vista.
- Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona: Granica.
- Kaës, R. (1991). *La Institución. Las Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del Grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, A. (2002). *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la posmodernidad*. Montevideo: Psicolibros.
- Klein, A. (2004). *Adolescencia. un puzzle sin modelo para armar*. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia. Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo: Psicolibro- Universitario.

- Klein. A. (2012). *Teoría freudiana sobre la cultura. La gran fechoría. lo ambiguo. y la fraternidad*. Revista *Affectio Societatis*. 9 (17), 1-22.
- Klein.A. (2013). *Subjetividad. Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Klein. A. (2020). COVID-19: *Los adultos mayores entre la "revolución" gerontológica y la "expiación" gerontológica*". *Research on Ageing and Social Policy*.8(2), 120-141.
- Lewkowicz. I. et al. (2001). *Del fragmento a la situación. Notas para la subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires: Gráfica México.
- Lutte. G.(1991). *Liberar la adolescencia. la psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder.
- Maffesoli.M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Margulis. M et al. (1997). *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Oriol Costa.P et al. (1996). *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil. Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Madrid:Paidós.
- Pichon-Riviere. E. (1981).*Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires:Nueva Visión.
- Pontes Fraga. P.y Silva Iulianelli.J. (2003).*Jovens em tempo real*. Río de Janeiro: DP&A Editora.
- Roussillon. R. (1987).*Espacios y prácticas institucionales. La liberación y el intersticio*. In.KAËS. R. La institución y las instituciones. *Estudios psicoanalíticos*.(pp. 188-212). Buenos Aires:Paidós.
- Rozas. C. (2000).*Consumo. identidad social y violencia*. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Ruiz de Samaniego. A.(2000).*La estética nazi. El poder como escenografía*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sader. E. (2008).*Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez Manzano. M. A. (ed.)(2015).*Retórica. Fundamentos del estilo narrativo en la novela romántica*. Berlín: Logos Verlag.
- Toepfer. K.(1997). *Empire of Ecstasy. Nudity and Movement in German Body Culture 1910-1935*. Los Angeles: University of California Press.
- Winnicott. D. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.